



Editoriales

Y Pablo Gómez también

En una posición conflictiva como la de Marx Arriaga se encuentra el último dirigente del Partido Comunista Mexicano Pablo Gómez Álvarez con su propuesta de reforma electoral entregada a la presidenta Claudia Sheinbaum Pardo a partir de la proposición original del presidente Andrés Manuel López Obrador. El proyecto central está siendo modificado en Palacio Nacional no tanto por un enfrentamiento directo entre la presidenta en funciones y el presidente emérito, sino por razones de alianzas con el Partido Verde y el PT y la capacidad de estridencia de la oposición.

En materia política Dios dispone, el hombre propone y viene el diablo y todo lo descompone. La presidenta Sheinbaum está disputando su margen de maniobra en función de su propio proyecto sexenal, pero con indicios de que tendría que pasar a cepillo algunas de las propuestas que ha defendido de manera muy intensa el presidente emérito. De nueva cuenta, como el caso educativo, no se trata de una ruptura entre dos proyectos, sino de que el proyecto final tenga adecuaciones en función del pensamiento político de la presidenta en funciones.

Las objeciones de la presidenta Sheinbaum no son personales sino que responden a su percepción de que el régimen electoral efectivamente tiene que

ajustarse a una modernización que pase por el tamiz de las objeciones opositoras y de las previsibles quejas de organismos internacionales que quieren que México de una vez por todas deje de tener un régimen electoral que responda a la hegemonía del partido dominante en turno.

Los temas del nepotismo, de las esposas y de los plurinominales están representando la oportunidad para la presidenta Sheinbaum realmente modernice la estructura electoral del país, en tanto que el presidente emérito sigue pensando en mantener su mayoría férrea a través de concesiones al Partido Verde y al Partido del Trabajo. Son dos enfoques excluyentes, pero en Palacio Nacional están haciendo esfuerzos para hacer una síntesis dialéctica que trate de complacer a todos, incluyendo a las quejas de la oposición que está argumentando que Morena quiere convertirse en el partido hegemónico como lo fue el PRI a lo largo de 71 años.

Si la presidenta en funciones y el presidente emérito quieren evitar rupturas que manden mensajes equivocados a la estructura de Morena, habrán de buscar reformas a la reforma y dejar al coordinador Pablo Gómez Álvarez con un palmo de narices. Pero así es la política cuando dos posiciones quieren ganar y sacrifican a una tercera.